



ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

Cristina Santander: Detrás del vidrio

NUESTRO METODO

En principio, correspondería que definiéramos a nuestros lectores el método con que nos dirigimos a las muñecas que expone María Cristina Santander, en el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, Montevideo 666, 1er. piso, Capital, para **aprehender su sentido**, pero como dice Romero Brest con mejores palabras, dar un método para aprehender lo que es esencialmente libertad, resulta contraproducente. A lo sumo podríamos decir que el método es un antimétodo, un avanzar y retroceder, un traer hacia adelante y un llevar hacia atrás, casi un ejercicio físico,

en el que no sólo participa la reflexión, la asociación, la intuición, el conocimiento y quién sabe cuantos sentidos más, sino hasta el cuerpo y los gestos; podríamos decir, que es casi un proceso de seducción amorosa. Claro que este método implica de por sí contradicciones, pero esas contradicciones son también fruto de las fuerzas que pone en movimiento toda obra de arte y hasta nos atreveríamos a afirmar, que quizá sea la contradicción y la paradoja el único método posible para aprehender de alguna manera a la obra de arte; esto es una realidad que, por lo menos a nosotros, se nos hace cada día más evidente.

¿MUÑECAS POP?

Santander adopta un procedimiento que es propio de los artistas pop y tomen esto como una referencia, no como una definición. Santander extrae, selecciona determinados elementos llenos de una frondosa literatura (y al decir frondosa literatura nos referimos a todas las asociaciones, implicancias y connotaciones que tienen los corazones rojos, las manzanas, las margaritas, el teatro de títeres, las bocas tipo corazón) y los **estructura**, mejor dicho, los **ensambla** en un contexto diferente. Y es así, de esa manera tan simple como comienza el fenómeno,

porque no hay duda de que las cosas son de acuerdo con sus circunstancias.

Estos elementos: manzanas, corazones, margaritas, etc., son claves, palabras de un abecedario infantil, ingenuo, que en virtud de ese **ensamble** nos darán la frase adulta y si las muñecas de Santander no dan una frase corrosiva, ni explosiva (no necesitamos señalar lo tremendo que pueden ser las **ingenuidades** infantiles), es porque Santander no se apoya en interpretaciones sociológicas, a la inversa de lo que hacen algunos artistas pop, sino en el juego de las importantes, utilísimas y nunca suficientemente invocadas **cosas inútiles**, porque las muñecas que expone Cristina Santander son objetos fundamentalmente inútiles, aún en mayor grado en que lo es un cuadro, porque un cuadro tiene en su consenso general un status y una ubicación, los objetos no. ¿Y en qué se ve que son objetos? En su manera de ocupar el espacio. La escultura lo ocupa con autoridad, mejor dicho, no lo ocupa, **lo vivencia**, hay una fluidez espacial alrededor de las esculturas, una integración diríamos, que no existe en los objetos.

Las muñecas de Cristina Santander se colocan en el espacio un poco chabacanamente y es lógico que sea así, más, hace a su **esencia de intencionalidad** que sea así, porque no tienen pretensiones espaciales, vienen como graciosos hechos gratuitos, como esencia de libertad formal. Y allí está para demostrarlo la tipografía de piernas y manos bizcas, que hacen muecas en el aire como pateando todas las solemnidades y embarazos de la adultez racional. Invitan a la mímica, a tratar de poner la boca tipo corazón, bien cursi, como dice María Cristina Santander y liberar el cuerpo de esa tesitura embarazosamente vertical que nos distingue, como si de repente nos agarrara el mal de San Vito y perdiéramos el dominio de los movimientos.

DETRAS DEL VIDRIO

Y si alguno de nuestros lectores se detiene sin apuro, sin prejuicios estéticos, sin preconceptos delante de esa muñeca cuyo cuerpo es una escalera, seguro sentirá la tentación de subir por ella, por eso es tan **otra cosa**, tan **detrás del vidrio**, en la seguridad de que al pasar al otro lado se habrá transformado toda la geografía espiritual de la situación vivida en ese momento. Tan **detrás del vidrio** le decimos, es que cuando entramos en la exposición de estas muñecas, se nos presentó (como diría La Chona), se nos presentó la imagen de Cristina Santander mirando a su infancia detrás de un vidrio que, por alguna razón y de alguna manera, sólo dejaba pasar los rostros amables del pasado.

Claro, quizás nuestros lectores quieren definiciones más concretas o juicios categóricos, pero no hay nada más concreto que estas realidades de espíritu, que estas realidades de actitud. Es que las obras de arte de hoy tienen una diferencia fundamental con el arte tradicional. ¿A qué se vincula al arte tradicional? A las solemnidades aparentes del mundo, a las acciones, a las ideas, a la naturaleza... en definitiva, a lo conocido, mejor dicho, a las apariencias de lo conocido. Pero el arte de hoy y las muñecas de Santander son parte del arte de hoy, se vinculan a la **realidad**, no a la **apariencia**. ¿Cómo, de qué forma? Transcendiendo lo conocido. El artista de hoy elige elementos de la realidad, los selecciona y los ensambla en un contexto diferente. Es decir, lo mismo de otra manera y así lo mismo y no lo mismo, así una realidad e irrealdad inseparables, que dan esta realidad de arte. Sí, se puede alegar que lo mismo hacían los artistas de antes, elegían elementos de lo conocido, los acomodaban..., sin embargo hay una diferencia fundamental. El artista de antes tomaba un elemento, pero lo

despojaba de sus notas de realidad, lo solemnizaba, lo idealizaba; el artista de hoy no hace esto, María Cristina Santander no idealiza, no sublimiza, simplemente toma el elemento como es y lo ensambla dentro de un particular sentido y por el solo hecho de venir como es, **lo modifica sin tocarlo, lo descubre sin profanarlo, lo inventa en su esencia de realidad**. Y así el corazón que hemos visto en el árbol de la plaza, o la manzana que hemos visto en el escritorio de la maestra, cambian de sitio, cambian de contexto, pero no para dejar de ser lo que son, sino para ser más lo que son y de ahí la fluctuación de realidad e irrealdad que nos impresiona inmediatamente ante las muñecas de Santander.

¿Y QUÉ MÁS?

Bueno, podríamos tratar de conformar ciertos requerimientos lógicos, entrando en aspectos técnicos de realización. Podríamos decir, que las muñecas de Santander, en algunos casos, por el uso de la curva y de la superposición, tienen el sabor de una voluta barroca; que por la variedad de contenidos de sus formas, tienen el carácter monumental de las figuras de Matisse; que la compartimentación de algunas superficies entran en los rigores de la geometría y que el puntilleo en otras bordean intentos op art; y así comenzaríamos a desmenuzar, a desamblar lo que la artista ensambló, a retornar al desván a las escaleras-cuerpos, margaritas-cabezas, bocas-corazones de Cristina Santander. ¿Para qué? Para conocer un esqueleto, para conformar un razonamiento. Sabríamos sin duda de qué material están hechas y quiénes son sus abuelos, parientes y acreedores, pero las perderíamos irremediablemente como lo que son **realmente**. Y en una exposición se trata de disfrutar lo que se ve, aunque se tome a patadas con lo que se piensa.